

Llamados de nuevo a colaborar en su obra

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 178 – 1 de septiembre 2023



Querido hermanos y hermanas:

Al momento de recibir esta carta estaremos los superiores y superiores de la congregación en Bandung, Indonesia. En efecto, entre los días 3 y el 13 de septiembre estaremos reunidos en la casa diocesana de Bandung, el Consejo de Congregación (hermanas) y el Consejo General Ampliado (hermanos). En nuestro caso, como se trata del Consejo que precede al Capítulo General, tiene por tarea prioritaria el fijar la agenda del próximo Capítulo General y las modalidades de elección del Gobierno General.

En los Consejos Generales que hemos tenido anteriormente (2021-2022) ha ido apareciendo como un tema mayor, el repensar juntos la misión de la Congregación. Tras nuestras visitas canónicas, hemos visto como Gobierno General la pertinencia de profundizar este tema que nos concierne a todos. Díganme, ¿dónde no hay desafíos que nos obliguen a repensar nuestra manera de estar presente en las iglesias locales y de colaborar con la misión? Mirando la realidad en la que estamos insertos: ¿no estamos viviendo procesos de cambios que nos obligan a revisar nuestro servicio a la humanidad? Y como Congregación, seamos muchos o pocos, con edad avanzada o siendo jóvenes, ¿cómo dejamos al Señor que lleve a cumplimiento la obra que Él ha comenzado en nosotros y que nos precede en nuestro mundo?

Vivimos tiempos inciertos, exigentes. Antes las preguntas y desafíos que percibimos en nuestro mundo, nuestra Iglesia y en nuestra familia religiosa, nos vemos superados. Nuestras propias fragilidades, las defecciones de hermanos y las cosas que no resultan como esperamos, pueden llevarnos a contentarnos con intentar hacer bien lo que estamos haciendo. Me pregunto si en esta conciencia que tenemos, de que la misión nos sobrepasa y que nuestras fuerzas no están a la altura, no hay un nuevo llamado del Señor, que nos hace a cada uno y al Conjunto de la Congregación.

En este contexto y con ocasión de nuestros Consejos de Congregación, creo que nos viene bien, ir a la fuente espiritual de la que bebieron nuestros fundadores. Su respuesta a la misión fue ante todo el buscar y hacerse disponible a lo que Dios ya estaba haciendo en el mundo y en la Iglesia. No es que hayan tenido una gran claridad desde el inicio sobre lo que debían hacer y cómo hacerlo. Discernían y respondían a los llamados de Dios a colaborar con su acción (*L'oeuvre de Dieu*) y a "ser útiles a la Iglesia". Mientras más pasaba el tiempo y los ministerios se iban diversificando -educación de niños, formación de seminaristas, misiones parroquiales en Francia, misiones ad extra- más percibían que la Congregación era definitivamente "acción de Dios".

Esto significa que, cualquier iniciativa pastoral o definición sobre estilo de comunidad o del servicio de la autoridad, era la respuesta a una experiencia madurada en la adoración y en el servicio. Allí en esa contemplación en la acción, los hermanos y hermanas se descubrían que el Señor Jesús y María contaban con ellos. El centro, entonces, no eran ellos, con sus logros y fracasos, sino lo que los Corazones de Jesús y María querían revelar a través de nuestros hermanos y hermanas. Su colaboración en la acción de Dios era la respuesta, llena de ardor y celo, a la iniciativa de Dios que regala siempre primero su amor y nos asocia a su acción en el mundo.

Todo eso era dicho en el nombre que nuestros fundadores querían para nuestra Congregación. **Celadores y Adoradores de los Sagrados Corazones**. Un nombre que encierra una mística, una resolución y un talante misionero que les permitían afrontar los obstáculos, integrar las fragilidades, aprender de los fracasos.

"Necesitamos un nombre que recuerde todos los días a nuestros hermanos sus deberes y sus obligaciones, que le haga recordar a cada instante que deben sacrificarse por el celo del Señor, y que faltarán a su voto más esencial a partir del momento en que querrán vivir para ellos solos y no trabajar por la salvación de sus hermanos" (Memoria sobre el título de los celadores, 6 diciembre 1816).

Y concluye el Buen Padre:

"Con el título de celadores hemos soportado con alegría más de 20 años de persecuciones y de inquietudes. Ese título suscita nuestra consolación, nuestra alegría, y, me atrevería a decir, nuestra fuerza y nuestro apoyo." (Memoria sobre el título de los celadores, 6 diciembre 1816).

Con la aprobación de la Congregación, por parte de la Santa Sede, el Buen Padre, relea la historia y descubre como una constante, que Dios que inició esta obra, la ha sostenido fielmente, a pesar de las hostilidades del contexto, la precariedad de medios.

“El Señor no ha cesado de hacer resplandecer sobre nosotros los milagros de la providencia; nos ha conducido como de la mano” (Carta Circular del Buen Padre, 14 abril 1817).

En estas reflexiones, nuestros fundadores han ponderado el paso de los años. Lo que no veían tan claro al inicio, ahora se ha convertido para ellos en una convicción de fe. Confirman que el centro es Dios y su acción, su amor providente, el amor apasionado de Jesús y de María que hace de sus consagrados, sus celadores. En definitiva, los fundadores perciben en este reconocimiento eclesial, una segunda llamada a la Congregación. No son las muchas o pocas fuerzas de la Congregación que le dan su valor, o los muchos o pocos recursos con los que cuentan, o la audacia de sus decisiones las que le dan su prestigio. Se trata sobre todo de hacerse disponibles a la acción de Dios, siendo útiles a la Iglesia. Y ayudarnos mutuamente a responder con gratitud, generosidad y resolución a este llamado.

Dios cuenta con cada uno de nosotros para llevar adelante su obra. Les pedimos pues que cada uno, en su oración personal, y también en sus comunidades puedan rezar por nuestros Consejos de Congregación. Pidamos al Señor, por la intercesión de la Buena Madre y del Buen Padre, que nos ayude a reconocer la acción de Dios que nos precede en nuestro mundo y en nuestra iglesia, y que nos dé la gracia secundar su obra, nuestra misión, con prontitud y perseverancia.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General